

C@rta de Seikyuji

Enero 2017, número 20

Editorial (Raphaël Triet) - Ceremonias Zaise, *Expresar gratitud prosternándose* (Begoña Agiriano e Yves Crettaz) - "Hasta siempre, Juanito" (Eva Iturritxa Vélez de Elburgo) - Descubriendo el Zen, una sesshin para principiantes (Jesús Echevoyen) - Puertas abiertas en Lisboa (Yves Crettaz) - Afiliación a la Federación de Comunidades budistas Española (José Ignacio Sánchez Reina)



Templo Saiho-ji (Kyoto)

Finca la Morejona
carretera Marchena - Morón de la Frontera, km 8,8
41530 Morón de la Frontera - Seville
(+34) 674 949 621

seikyujitemplozen@gmail.com
www.seikyuji.org

Templo Zen
SEIKYUJI

EDITORIAL - Raphaël Triet



El año 2016 acabó con la Rohatsu, sesshin homenaje al despertar del Buda, en nuestro templo de Seikyuji. Es la primera vez que hacemos esta sesshin en su forma tradicional de una semana silenciosa. Es un retiro único pues el homenaje que se rinde al Buda Shakyamuni, refiriéndose a aquella noche lejana, solo consiste en la práctica silenciosa de Zazen: sin ceremonia, sin sutra, pocas enseñanzas. El silencio y la inmovilidad uniéndonos naturalmente a aquella noche lejana.



Si desde hace tiempo intento establecer sesshines silenciosas, por primera vez el injerto ha prendido, naturalmente y sin esfuerzos. Para mí representa un paso más en nuestra práctica. El largo camino recorrido desde la Morejona hasta Seikyuji –la inauguración de nuestro templo, la ceremonia de Shinzan, después la primera de Shusso– todo se ha construido por etapas, movimientos, lentas derivaciones; por supuesto, nunca se parte de cero sino de una forma antigua.

La nuestra es la de Shakyamuni que, con el tiempo, se ha difuminado para tomar otras formas, más cercanas en el tiempo, que a su vez se difuminarán. El sentido de esta Rohatsu es resucitar silenciosamente la forma de Shakyamuni, también todas las formas conocidas y desconocidas de nosotros, y que participan silenciosamente en este largo camino a través de los siglos.

Como un puzzle cuyas piezas encajan unas con otras, numerosos pasos convergen en nuestro templo y hacen que crezca. El templo físico y el de nuestros sueños. Las ceremonias de Zuisse que fuimos a hacer en Japón en el mes de noviembre pasado con Begoña e Yves, forman parte de ello. Los colores del otoño, los ginkgos dorados y los arces rojos han impregnado con fuerza este viaje.

EDITORIAL - Raphaël Triet



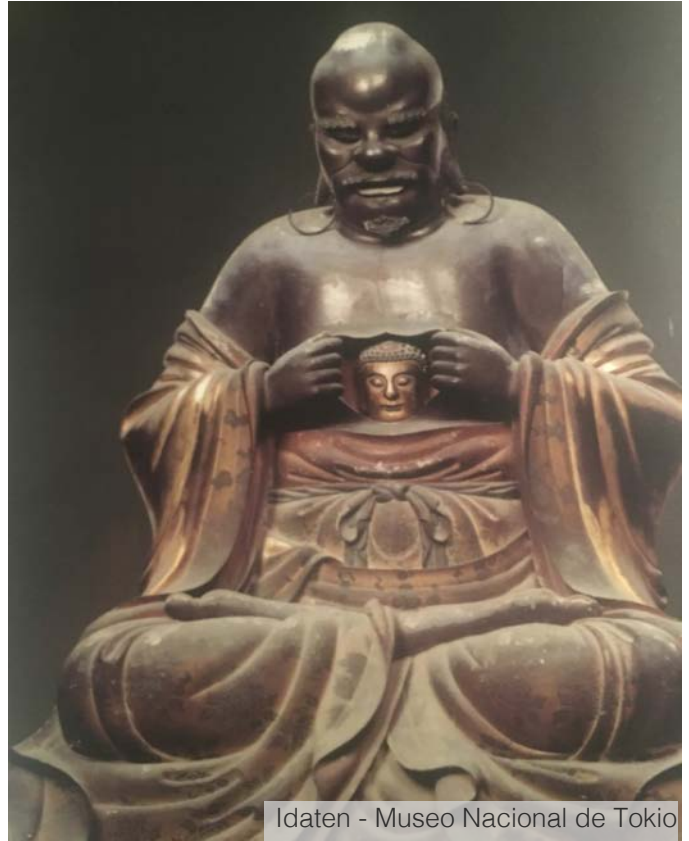
La próxima ceremonia de Hossen shiki con Nuria, que clausurará la semana fuse, amplía nuestro horizonte, en el sentido de que nuestra sangha no es solo regional.

Hay acontecimientos con profunda impronta de los que todos nos acordamos, pero están también una infinidad de pasitos que cada miembro de nuestra sangha lleva a cabo en la intimidad secreta y silenciosa de su vida.

Queda una pena, que nuestro amigo Juan Mollar –a quien la enfermedad alejó de la Morejona y que ha fallecido hace poco – no haya podido ver de cerca los cambios llevados a cabo desde hace algún tiempo en nuestro templo. Sabíamos que su temperamento sombrío escondía un corazón de oro y un alma de niño. Decidió sobre su vida –en la media en que uno puede decidir– y por ello siento un gran respeto hacia él.

Me gustaría ofrecer en su memoria este poema póstumo como recuerdo de una velada en la Morejona en la que nos quedamos hasta tarde por la noche conversando él, Joana, Mark y algunos más.

El atardecer era suave y perfumado, el cielo claro y despejado, salvo la presencia de una nubecilla, como una mancha de tinta que no dejaba de jugar con la luna, dibujando en el cielo sumi-es que se componían y descomponían hasta el infinito.



Lechosa tinta negra

Diluyéndose en el cielo.

Salpicadura celeste

Nocturna fisura.

Esbozo de un ángel pequeño:

En el éter helado

Su dedo ardiente

Posa sus sueños secretos.

Mis mejores deseos para todos vosotros

*poema de Raphaël Triet

CEREMONIAS DE ZUISE - Begoña Agiriano e Yves Crettaz

Expresar gratitud prosternándose.

Del 5 al 15 de noviembre, Raphaël viajó a Japón con dos de sus discípulos que han llevado a cabo las ceremonias de zuisse en los dos principales templos del zen Sôtô: Eiheiji, fundado por el maestro Dôgen, en el corazón de un venerable bosque de cedros y cryptomerias, y Sojiji, el templo del maestro Keizan en Yokohama en la periferia de Tokyo.

Salvo pequeños detalles, ambas ceremonias se desarrollan de la misma manera. La esencia es 'ir a prosternarse' ante cada uno de los patriarcas fundadores de nuestra escuela y celebrar el Hannya Shingyo y el Daihishin Darani rodeados por todos los monjes del templo.



En pleno otoño, cuando los arces se tiñen de rojo y los ginkgos de dorado, viajamos a Japón para las ceremonias de zuisse. Raphaël nos guía en este viaje, vamos Yves y Bego.

Nos encontramos en Fukui con Olivier Wang-Genh y cuatro de sus discípulos porque en el primer templo, Eiheiji, al mismo tiempo, cinco personas de la gran sangha del maestro Deshimaru haremos la ceremonia.

Llegamos al templo de Dôgen entre 14:00 y 15:00, como manda la norma.



Hatto de Sojiji

Nada más entrar una tormenta impresionante. Eiheiji... el templo de la sombra y el trueno.

Maravillosa tormenta que agita los árboles, enormes, como si fueran briznas de hierba.

La lluvia lo lava todo, ¡buen presagio!

Como siempre suele ocurrir, al llegar nos pilla el ajeteo: papeles, consignas, pasillos, esperar que uno hable y otro traduzca... una cierta intranquilidad...

De todas maneras, todo va bien, Jesse Haasch hace de intérprete.

Las explicaciones, ¡particulares!, no siguen el desarrollo cronológico de la ceremonia, los ensayos no se hacen en el espacio real. Nuestras mentes occidentales se pelean con esa forma.

Nos dejan por escrito el cómo, así que tenemos confianza...

Ensayos y más ensayos, intercalados con visitas y cena, y para terminar, ¡baño!

En una tarde nos dan los rudimentos de una ceremonia que otros preparan a lo largo del tiempo. Sin embargo ¡todo bien!



Templo de Sojiji

Por la mañana, ¡EMOCIONANTE!

Mucho antes de que el alba tenga ni siquiera idea de despuntar, en fila india, a paso muy ligero, tras un monje, joven, que nos guía con un farolillo de papel en la mano, subir infinidad de escaleras que nos dejan sin resuello, atravesar silenciosos espacios.

Expresar gratitud prosternándose.



Kannon Temple Teishoji, Okamoto Roshi

La cortina que vela a Dōgen y le descubre, aún de noche oscura, cuando los celebrantes de zui-se se acercan para hacer gasshō. Purificar el kolomo y el kesa. El silencio, la oscuridad, la intimidad sin límites, los pasillos en la noche, el sonido de la lluvia..., nuestros pasos apresurados y el frufrú de las telas.

¡Extraña belleza!

Concentrados al máximo, haciendo piña los cinco para que todo salga bien. Sin establecer diferencias entre tú y yo, creando interdependencia, a veces torpe, a veces fluida, siempre decidida y entregada..., incluso cuando los rápidos sanpai nos dejan exhaustos...

Al final. Un extraño sentimiento, porque todo termina y casi no hemos tenido tiempo de vivirlo, de tan rápido que iba... También, porque, la responsabilidad se acrecienta en cada paso que damos: ¿sabemos lo que hacemos? ¿somos conscientes?

Durante la ceremonia, de varias horas, en los momentos en que solo se nos exigía estar quietos, insensatas lágrimas descubren las emociones.

A nuestro entender, todo ha ido bien, contando, claro está, con los errores, con la torpeza...

A los pocos días, ya solos con Raphaël, vamos a Sojiji. Allí está Eiju san y nos ayuda, nos da confianza. No sabríamos decir por qué, pero si hemos vivido Eiheiji como el templo de la sombra, Sojiji ha sido el destello de la luz. Ambas necesarias, complementarias.

También en plena noche, prepararnos y, tras hacer Zazen sobre el mismo *tan* junto a nuestro maestro, recorrer los pasillos, menos ancestrales, menos escarpados, más abiertos, pero también largos y silenciosos.

Lavarse las manos para purificarse, subir al santuario tras las huellas de Keizan, hacer sanpai, repitiendo casi los mismos gestos que en Eiheiji.

En el hato, inmensamente grande, los dos impresionados por el espacio, en el que hay que deambular siguiendo un recorrido imaginario marcado por la costumbre. Yo, impresionada por ser la única monja entre una multitud de monjes en exacta formación, cuyos gestos medidos, absolutamente perfectos, sin ninguna vacilación, me crean un profundo sentimiento de imperfección. En ese momento, insegura como una hoja en una rama a merced del viento de otoño, abandonar cuerpo y mente, poner los pies en las huellas de los patriarcas y seguir adelante. ¿Qué otra cosa cabría hacer?

Encontrando muy dentro del corazón, a pesar del sentimiento de profunda soledad, la certeza de estar acompañados, la presencia de la sangha. Porque todo esto solo tiene sentido si no hay distancia entre unos y otros, si vamos juntos... la sangha en torno al maestro.

La vivencia personal puede ser muy intensa, sin embargo, es casi espejismo frente a la realidad de esos templos que viven cotidianamente ceremonias de este tipo, y que, a pesar de ello, nos reciben con extremada amabilidad, con paciencia infinita, con comprensión. Equilibrio necesario para que nos tomemos en serio lo que hacemos y lo hagamos bien, y nunca nos tomemos en serio lo que creemos ser.



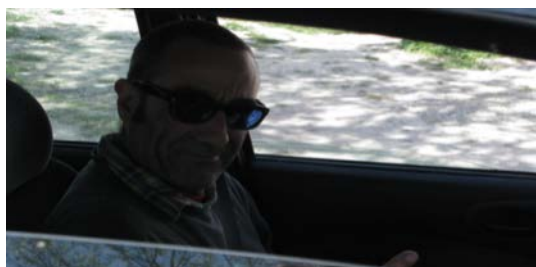
"HASTA SIEMPRE JUANITO" - Eva Iturritxa Vélez de Elburgo



Te fuiste Juan, no nos esperaste para encontrarnos en Pamplona, pero te acercaste mucho, entiendo que te cogiesen las prisas y que aprovecharas la espléndida luz de la gran luna llena de diciembre y la tomases como linterna para no perderte por esos vastos mundos inexplorados.

Ese tu corazón salvaje disfrazado de chico malo, malísimo para ocultar nobleza y ternura, al que le gustaba nadar contracorriente y tocar límites, a lo mejor encuentra que los límites sólo son una ilusión más, dentro del infinito abanico de ellas.

He encontrado el poema AMIGOS, del poeta Vinicius de Moraes que creo lo sabrás apreciar (aunque despotricases un poco según era tu estilo) y quiero dedicártelo :



"Tengo amigos que no saben cuánto son mis amigos. No perciben el amor que les profeso y la absoluta necesidad que tengo de ellos. La amistad es un sentimiento más noble que el amor, es que permite que el objeto de ella se divida en otros afectos, en cuanto el amor tiene intrínseco los celos, que no admite la rivalidad.

Y yo podría soportar, sin embargo no sin dolor, que hubiesen muerto todos mis amores, ¡más enloquecería si muriesen todos mis amigos! Hasta aquellos que no perciben cuánto son mis amigos y cuánto mi vida depende de sus existencias...

A algunos de ellos no los frecuento, me basta saber que ellos existen. Esta mera condición me llena de coraje para seguir en frente de la vida. Más, porque no los frecuento con asiduidad no les puedo decir cuánto gusto de ellos. Ellos no lo creerían. Muchos de ellos están leyendo esta crónica y no saben que están incluidos en la sagrada relación de mis amigos. Mas es delicioso que yo sepa y sienta que los adoro, aunque no se los diga y no los frecuento.

Y las veces cuando los frecuento, noto que ellos no tienen noción de cómo me son necesarios, de cómo son indispensables a mi equilibrio vital, porque ellos hacen parte del mundo que yo, trémulamente, construí y se tornaron en fundadores de mi encanto por la vida.

Si uno de ellos muriera, yo quedaría torcido para un lado. Si todos ellos murieran, yo me desmoronaría! Es por eso que, sin que ellos sepan, yo rezo por su vida. Y me avergüenzo, porque esa súplica está, en síntesis, dirigida a mi bienestar. Ella es, tal vez, fruto de mi egoísmo. A veces, me sumerjo en pensamientos sobre alguno de ellos. Cuando viajo y estoy delante de lugares maravillosos, me cae alguna lágrima porque no están junto a mí, compartiendo aquel placer.

Si alguna cosa me consume y me envejece es que la rueda furiosa de la vida no me permite tener siempre a mi lado, habitando conmigo, andando conmigo, hablando conmigo, viviendo conmigo, a todos mis amigos, y, principalmente los que solo desconfían o tal vez nunca van a saber
¡que son mis amigos!"

Descubriendo el Zen - Jesús Echegoyen

Una sesshin para principiantes

Bajo el título “Descubriendo el Zen”, desde la Asociación Zen de Euskal Herria, convocamos a finales de octubre pasado una sesshin que pretendíamos fuera diferente.



Se trataba de enfocarla principalmente hacia aquellas personas que pretendían un primer acercamiento a zazen o que llevaban poco tiempo practicando zazen, o que no habían participado en ningún retiro y de alguna manera les costaba dar ese paso.

Se preparó minuciosamente, se diseñó un programa que suavizara las dificultades de la sesshin y la dotara del contenido más adecuado para lo que se pretendía.



Pienso que en la sangha siempre se ha cuidado a los nuevos, pero en esta ocasión se trataba de focalizar completamente la atención en ellos. Se diseñaron iniciaciones, conferencias, talleres de yoga, de taichi, de do-in. Se redujeron los tiempos de zazen, se aligeró el formalismo del mundo... Con muy buenos resultados, con muchas preguntas, muchas ganas de conocer, de contrastar, de descubrir.



Finalmente, la convocatoria tuvo una buena respuesta. Acudimos mucha gente y era evidente la presencia de muchos más laicos que monjes/monjas.

Pertenezco al dojo de San Sebastián, del que acudieron seis personas que iban a realizar su primer retiro. Recuerdo el ambiente en los días previos a la sesshin con constantes preguntas por su parte, que reflejaban su inquietud, nervios, su emoción, el respeto hacia lo que se podían encontrar. Revivía esas sensaciones que también experimenté hace un tiempo, que de alguna manera sigo viviendo antes del comienzo de cada sesshin.

A destacar la participación en todas las actividades, en todos los samus. La armonía con la que se desarrolló todo y la sensación de unión, de ir todos en la misma dirección sin dispersiones ni distracciones de ningún tipo.

Encontré una sensación de frescura muy agradable, necesaria. Algo hubo diferente.

Al final, todos coincidimos en la buena dirección de Bego de la sesshin, imprescindible para el resultado final. Y cómo no, un emotivo recuerdo especial de todos para Raphaël Triet, su estar sin estar.

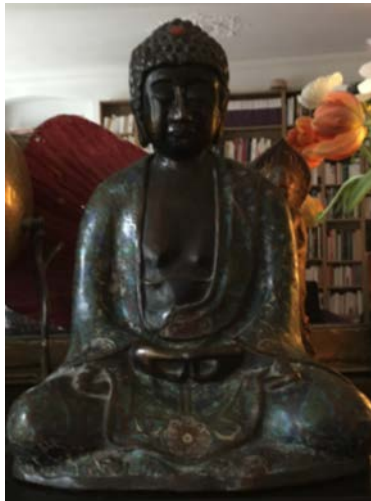
Puertas abiertas en el dojo de Lisboa - Yves Crettaz

El dojo de Lisboa organizó, un sábado del pasado mes de diciembre, una jornada de puertas abiertas que tuvo gran éxito. La originalidad de esta jornada: introducción a la práctica del zen, zazen y mondo, y también venta de artículos confeccionados por algunas monjas del dojo (samu-e, cuadernos japoneses, malas budistas, lámparas de papel, bolsas de tela...). Un cálido encuentro que se repetirá a partir de ahora cada año al llegar la Navidad.



Afiliación Federación de Comunidades budistas Española - José Ignacio Sánchez Reina

En el año 2015 la Federación de Comunidades budistas Española (FCBE) aprobó la solicitud de nuestro templo para unirnos a ella, desde entonces somos miembros activos y hemos acudido a sus reuniones. La FCBE es la interlocutora de los budistas españoles con el Estado, además de estar presente en la Comisión Asesora de la Libertad Religiosa y en el Observatorio de las Religiones. Entre otras cosas anima una cátedra universitaria sobre budismo, ha firmado un convenio sobre funerales budistas, articula el matrimonio budista con efectos civiles y presta servicio de asistencia jurídica y fiscal a las comunidades asociadas. Además es interlocutora para los responsables sanitarios y es un factor importante para dar visibilidad y normalizar el budismo en nuestro país.



Más que un órgano desconocido para los practicantes creo que se trata de una dimensión ignorada, y entiendo que para una persona sentada en el dojo todo esto le pueda sonar ajeno, pero tiene su importancia para que podamos tener un techo sobre nuestras cabezas y un suelo donde apoyar las rodillas. Si hay algo que aprender es que nada es ajeno a la práctica.

Tiene que ver con el darnos cuenta, y el darse cuenta está en el corazón de nuestra práctica, de la dimensión social e institucional de nuestra práctica de zazen. Nuestros dojos se encuentran en un entramado social y jurídico: alquileres, relación con los vecinos, con el ayuntamiento, por no hablar de cuando la sangha se hace más numerosa, o cuando surgen otras necesidades como funerales, manifestaciones externas. Para facilitar todo esto se creó en su momento la Federación.

Y también tiene que ver con el asumir nuestra dimensión religiosa, que nos lleva al encuentro con otras sanghas con las que compartimos orientación y problemática. Y no hablo de obtener privilegios, cosa que rechazo, sino el de relacionarnos con grupos que nos son afines. Creo que esto no puede sino enriquecer nuestra práctica.

<http://www.federacionbudista.es>